

PRESENTACIÓN

El cristiano posee una conciencia viva del carácter dinámico de la realidad. Instruido por la Revelación, percibe los eventos del mundo –desde la creación hasta la consumación– como escenas que integran un drama, una historia que se despliega.

El creyente no concibe el tiempo como un río circular, que devuelve los seres al mismo sitio. Más bien lo ve como un camino en el que las pisadas dejan huellas imborrables. Ve la vida como *peregrinación* hacia un destino.

Por otro lado, tampoco concibe el avance en el tiempo al igual que un pasajero de un barco a la deriva. Sabe que su viaje tiene rumbo, porque Alguien lo gobierna: Dios, que es Amor.

Así, el cristiano, imbuido por la confianza en un proyecto divino, posee una visión optimista de la realidad: una visión esperanzada, que entiende la historia como *historia de salvación*, es decir, encaminada hacia un modo de existir que supera el modo actual imperfecto. La mirada creyente no se detiene en la superficie –en los aspectos solamente físicos, sociales, políticos, etc. de la historia–, sino que penetra hasta el fondo, hasta el último sentido de las cosas *en Dios*. Con perspicacia sobrenatural, percibe el *porqué*, el *hacia dónde*, y el *por quién* del mundo y la historia.

Ciertamente, el cristiano no goza en esta vida de una visión cabal del gran cuadro de la *historia salutis*. Gracias a la Revelación, sin embargo, posee un conocimiento *suficiente*. Sabe lo necesario acerca de las intenciones divinas como para sentirse reconfortado, y conformar luego la propia vida con el proyecto de Dios.

El cristiano se comprende a sí mismo como parte de un drama majestuoso. Descubre la llamada divina a participar en ese drama, hacién-

dose cargo de su libertad, ese don que le convierte en protagonista, junto con Dios, de su propia biografía y de la historia del mundo.

La escatología cristiana es, en definitiva, una mirada detenida a la parte final o clímax de la historia salvífica, del proyecto divino para el hombre y el mundo. Es meditación creyente, asombrada y admirada, de los extremos a que llega el Amor de Dios por las criaturas. Es también reflexión sobre el influjo de ese futuro trascendente en la vida presente; y por tanto, reflexión práctica, que mueve al cristiano a secundar, sin perder ritmo, el proyecto salvífico. En definitiva, es ciencia salvífica, que proporciona sentido, valor e impulso a la vida del creyente en la tierra.

* * *

Deseo expresar mi agradecimiento a todas las personas que me han ayudado a lo largo del trabajo de elaboración de este manual, en especial a mis colegas en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Los profesores Santiago Ausín y Juan Chapa aportaron sugerencias valiosas en la parte bíblica; el profesor Félix María Arocena, en la parte litúrgica; y los profesores José Luis Illanes, Juan Luis Lorda, Lucas Francisco Mateo-Seco y Josep Ignasi Saranyana, en los aspectos teológicos e históricos. Los profesores José Morales y José Ramón Villar leyeron detenidamente el manuscrito e hicieron observaciones que me ayudaron a perfilar mejor muchos aspectos de contenido y de forma. Asimismo, los profesores Francisco Varo (entonces Decano de la Facultad) y César Izquierdo (entonces Director del Departamento de Teología Dogmática) apoyaron de muchas maneras el trabajo de preparación de este manual. Los alumnos Carlos Blanco, Feliciano Domingo, Gabriel Fernández, Alfonso García-Huidobro, Francisco Olalla, José María Pardo, Simeón Reyes, Carlos Ruiz y Javier Velásquez colaboraron en la corrección y diseño del manual, así como en el control de las referencias bíblicas y patrísticas.